

métodos crueles, las acusaciones de *lesa majestad*, el espionaje, la delación, los crímenes familiares y el estado policial. Mientras, la maquinaria militar romana no descansaba, añadiendo al imperio más posesiones en Siria, además de Britania, Mauritania, Tracia, Capadocia, Judea e incursiones en Armenia y más allá del Mar Negro.

Concluida la etapa julio-claudia con la muerte de Nerón (69 d.c.), se sucedió un año de 'guerritas' entre generales (Galba, Otón y Vitelio) para ver quién usurpaba el trono. Uno de ellos, Vespasiano, fue el más listo inaugurando la dinastía **flavia** que estuvo marcada por la entrada en el Senado de aristócratas venidos de las provincias. Tampoco se olvidaron de consolidar las fronteras en el Rin y el Danubio, y se avanzó en la conquista de más territorio británico, país que desde entonces no ha extendido por el mundo valores precisamente civilizados.

Como a Vespasiano 'nadie le tosía', designó como sucesor a su propio hijo Tito -ya era una monarquía descarada-, el cual fue sucedido, a su vez, por su hermano Domiciano.

Concluyendo el siglo I d.c. llegaron los **Antoninos**. Nerva alcanzó la púrpura tras 'chanchullo' con el Senado, y le sucedió en la poltrona el hispano Trajano, general natural de Itálica -cuya columna es una maravilla del arte romano- que, dicen, tomó medidas económicas a favor de la plebe y ganó para el Imperio la provincia de Dacia -actual Rumanía, más o menos-. Paternalista absoluto, conquistó la Petra arábiga y entró efímeramente en Armenia y en el reino de los partos, acosando también a los getas, que no eran altos ejecutivos de Telefónica sino un pueblo del centro de Europa.

A Trajano le sucedió el también hispano Adriano, adoptado por el anterior y calificado como 'emperador-filósofo', eso sí, con algo más de miga que Jorge Valdano. Tras consolidar las fronteras y crear algunas colonias, le sucedieron Antonino Pío, Marco Aurelio y Cómodo, con el que concluye (192) el llamado por algunos historiadores "Siglo de Oro" que llevó a Roma a su máxima expansión.

En el pórtico del siglo III llegaron las vacas flacas y, por tanto, los líos. La dinastía **severa**, que duró unos 40 años, fue de guerras civiles e intrigas, y el trono imperial se subastaba en el campamento pretoriano. Cuatro emperadores (Septimio Severo, Caracalla, Heliogábalo y Alejandro Severo) no consiguieron contener la depreciación de la moneda, la precipitación de la crisis social y el auge de la clase ecuestre, aunque alcanzaron pequeñas conquistas en la provincia de Africa e incursiones en Mesopotamia.

Del 235 (muerte de Alejandro Severo) al 284 (llegada de

Diocleciano) se suceden cuartelazos y asesinatos de emperadores. **Diocleciano** instaura la **tetrarquía** (dos augustos y dos césares, éstos supeditados a los primeros) para transmitir el poder, resultando peor el remedio que la enfermedad: luchas internas, monarquía absoluta y burocracia a troche y moche.

Entronizado **Constantino** (306), volvió a unificar el imperio, con una discutida conversión al cristianismo que le hizo promulgar el llamado *Edicto de Milán* que impulsó definitivamente a esta ideología. Mención aparte merece **Juliano** (361-363), de los pocos herederos legítimos al trono, que intentó revitalizar el paganismo y liberar la presión del cristianismo contra la libertad de enseñanza y culto. Pero hete aquí que murió en una batalla por una lanza que, se sospecha, provenía de sus propias filias.

La fase final del Imperio de Occidente fue de una lenta agonía y, tras la muerte de **Teodosio**, se dividió definitivamente en oriental y occidental, con capitales en Constantinopla y Roma, respectivamente. Rómulo *Augustulo*, último emperador de Occidente, fue depuesto por Odoacro en 476.



## La ruina de la estructura social

La posesión de la tierra siguió siendo la fuente principal de riqueza, y también de desigualdades sociales.

Conforme fueron avanzando los siglos, la propiedad se fue concentrando, con latifundistas frente a pequeños propietarios libres y colonos. Los primeros accedían a altos cargos, a la par que se aceleraba la ruina de las ciudades. Además, muchos oligarcas pasaron a ser obispos para huir del fisco, sin que faltaran sucesivas revueltas en provincias como las galas o las hispanas, que llegaron a colaborar con los bárbaros para sobrevivir ante la penuria de la población.

## La tiranía del cruel Tiberio

Los historiadores romanos no dejan títere con cabeza al describir algunos reinados como los de la dinastía julio-claudia. Así narra **Suetonio** ("Vida de los doce césares", III, 61) el gobierno de Tiberio: *"Ya roto todo freno, agotó todos los géneros de crueldad. Nunca le faltaron víctimas; persiguió uno tras otro a los amigos de su madre, de sus nietos, de su nuera, de Sejano y hasta a sus simples conocidos... No pasó un solo día que no quedase señalado con ejecuciones, sin exceptuar los que la religión ha consagrado y, ni siquiera el primero del año. Envolvía en la misma condena a la esposa e hijos de los acusados, y a sus parientes les estaba prohibido llorarlos. Se daba fuertes*



*recompensas a los acusadores, y algunos veces hasta a los testigos. Se creía bajo su palabra a los delatores, y toda acusación acarreada fatalmente la muerte; una simple palabra podía constituir un crimen... Seguros de la condena, muchos se suicidaban para evitar los tormentos y la ignominia, otros se envenenaron en pleno Senado; se vendaba, sin embargo, a los heridos y se los llevaba moribundos y palpitantes a las prisiones públicas. Ni un solo condenado se libró de ser arrastrado con ganchos y arrojado después a las Gemonias. Se contaron hasta veinte en un día, y entre ellos mujeres y niños...*

(Trad. Jaime Arnal).